

SEGUNDA PARTE
DEL TRONO MEXICANO.
SU ESPIRITUAL ADORNO EN COMUN.

Místicos Artifices, racionales Gradas,
fuertes Leones, y extension
sumptuosa.

INTRODUCCION.



Hugo. Thronus Christi est vir Claustralis.
Fecit etiam Rex Salomon Thronum...
Vestivit eum. Habebat sex gradus.
Hug. Sex species obseruantie regularis. Dux manus. Inter. Ut melius valeat quis ascendere.

En lo espiritual, y místico el Trono de Salomón el alma fiel, y justa; porque es morada del Rey Christo; y individuando mas este Trono para el intento, es un varon claustral, porque en el tiene el Altísimo Señor su descanso. Mujeres fragiles son en el sexo las Madres Capuchinas; mas en el espíritu fuertes varones, que enclaustradas, ó encerradas en una estrecha claustrera, formaron, y forman todas juntas el Místico Trono Mexicano de su Convento. Lo hicieron con los ricos tesoros de sus espíritus, lo vistieron con el exacto cumplimiento de sus obligaciones, y lo adornaron con la hermosa variedad de las virtudes. Seis gradas fueron las que dieron principio à este Trono, en seis Fundadoras, que vinieron de el Convento de la Concepcion de Toledo, que como seis especies de la regular dis-

disciplina, dexaron completo en su genero el espiritual edificio de un Claustro Capuchino bien formado. Dos manos tenían el asiento, para que se facilitara la subida à lo supremo del Trono, que fueron las dos manos de el gobierno de las Preladas, la Venerable Madre Abadesa Sor Maria Felipa, y la Venerable Madre Sor Lorença Bernarda, que à dos manos, como fuertes brazos, fundaron la estrechez de su Convento, y lo tuvieron fuerte en su tiempo, para que teniendo tanta fortaleza en su principio, se conservara, como se conserva, en su lugar, y pristina obervancia; pues aunque saltaron las gradas de las Fundadoras, quedaron fuertes Leones, que industriados de estas mesmas gradas, hacen que permanezca con tanto rigor, que no han admitido la mas minima dispensa en su instituto, ni omitido (un dia siquiera) el sequito de las Comunidades à sus horas. Grande es la fama del rigor de las Madres Capuchinas, como lo era la de Salomón; pero aun todavia Mexico, y Puebla, que gozan en estas partes la dicha de tener Conventos de Religiosas Capuchinas, podrán decir, quando lleguen à tocar, y ver por mayor lo que en esta segunda parte se dixere, lo que de Salomón dixo la Reyna Sabá, que ni la mitad les havian contado, que es mayor la espiritual fabiduria, y místicas obras de las Madres Capuchinas, de lo que publican las voces, y rumor de las Ciudades. Alegrese esta Nueva España, engrandezca, y magnifique à el Rey Christo, que tal Tesoro le dió; admire el ver en unas pobres mugeres fragiles tanta penitencia: alientense las señoras à seguir las, que si las manos de Dios, que tienen el Trono, son los consuelos de su divina gracia, que dan esfuerzo para vida tan aspera à las que la viven sepultadas en un Claustro, à ninguna que la quisiere seguir negará su apoyo; y para que estas las sepan, y todos la ad-

miren, es como se sigue.

Pined. 16. 4. c. 8. Ad sustentandū scabellum, quibus fedile nitentur.

Reg. c. 193

Gloss. Manus tenentes fedile significant solatia diving gratia.

CAPITULO I.

DISTRIBUCION DE EL TIEMPO, Y EXERCICIOS de el dia.

Las Religiones, por excelencia, y especial titulo se llaman Ordenes, por el gran concierto, que como esquadrones bien ordenados de la Milicia del Cielo, guardan, y observan, distribuyendo el tiempo en las comunidades; y ejercicios espirituales, segun la regla, y observancia Religiosa; de quienes dice S. Francisco de Sales, que son la Escala de Jacob, por la qual los Religiosos, en una vida Angelica, deben subir à Dios arrimados à la caridad, y baxarse à si con la humildad. Por esta Escala (como abrasados Serafines, que no admiten descanso, sino que con incessantes voces alaban à el Altisimo) suben las abrasadas Esposas Capuchinas, en los Tronos fantos de sus Conventos, à la alteza de la perfeccion por las bien ordenadas gradas de una perfecta distribucion, que es la siguiente.

Por la mañana, ganandole delantera, no solo à las luces del Sol, sino à las de la Aurora, à las quatro, Auras racionales, facuden la pesadumbre de el sueño à el sonido ronco de unas matracas, que sirven de claras voces para excitar à las prudentes Virgines; y comenzando à exercitar la obediencia, fundamental piedra, y rico oro con que adornan el Místico Trono: son tan prestas en acudir à la voz, que solo se detienen el corto espacio que necesitan para ceñirse una faja de sayal, que usan para abrigo de el estomago, y honestidad Religiosa; teniendo entre si una santa emulacion de quien se la cine mas presto, para acudir con velocidad à la obediencia, porque quisiera cada una ser la primera, y que otra no le ganara la primacia en acudir à el Coro: para esto pasan algunas la mortificacion de dormir ceñidas, por no detenerse

aun

en este breve espacio. Pero que mucho pongan tanta vigilancia, si tienen à los ojos el buen exemplo de las manos que gobiernan el Trono, pues son las Preladas las que primero van à el Coro à esperar la hora para las divinas alabanzas.

Ya junta la prudente Comunidad de Virgines en el Cielo del Coro, recibida la bendicion de la Prelada, se ocupa cada una en dár gracias à Dios nuestro Señor por el beneficio de haverle prestado la vida, y dado salud para alabarle, con las consideraciones que à cada una le dicta el afecto de su voluntad: à los tres quartos para las cinco, hecha señal, y dexada la campana, dicen Prima, y Tercia con el devoto tono, y solemne pausa, que havra oido, y notado, quien las huviere atento escuchado: Despues rezan la Letania con preces, como la trae el Breviario, y acabada se lee punto para la meditacion, y basan à el Coro baxo à una hora de oracion mental, despues de la qual asisten à el santo Sacrificio de la Misa, preparandose con toda atencion, y reverencia para recibir el sustento del alma en el Pan de los Angeles, y Santisimo Sacramento del Altar. Acabada la Misa rezan Sexta, y Nona, y dan fin à este acto matutino con una Ave Maria à la Purissima Señora, y Santisima Prelada Maria Madre de Dios, y Señora nuestra.

Despues que han baxado las Madres del reclinatorio del Trono, y de su rotunda alteza, que es el ocio santo de la oracion, despues de haver estado la mano del Trono en su sublimado oficio, que es el de la vida contemplativa, pasan à exercitar la otra mano de la vida activa; para lo qual suben de punto el oro de la obediencia, con tantos quilates, que ni la mas minima accion hacen sin el seguro de esta virtud, y licencia de la Prelada, ante quien humildemente tendidas, puestas las rodillas en tierra, y juntas las manos, le piden licencia para todo lo que han de executar, expresiendolo todo, aunque sea el que una à otra se preste una aguja, ò un alfiler; hasta para hablar lo que fuere necesario, y indispensable,

Hugo Summitas idest reclinatorium, est contemplationis otium. Lyr. Due manus per quas signatur operationes activae vitae, & contemplativae.

ble, para que obras, y palabras sean reguladas con la obediencia.

Obtenidas las licencias, y registrado el officio de el dia siguiente, porque no se cometa algun defecto en el Coro, rezan una Ave Maria, y toman la bendicion à la santissima Prelada Maria Virgen Madre de Dios. Con tan santa bendicion, y tan buen desayuno del alma, que suple el ninguno del cuerpo, se van las Oficiales à sus ministerios; y las que no tienen especial, à la sala de la labor à exercitarse en el trabajo de manos; y es de admirar quan bien adornan una de las gradas de el Trono, que es el santo silencio; porque estando juntas, es como si cada una estuviera sola; mas parece aquel sitio yermo de los antiguos Padres, que sala de poblado; porque haciendo poca, ò ninguna falta las cuevas de la Thebayda, y soledades de Egypto, cada una està encerrada dentro de sí mesma, atendiendo à lo principal, que es el interior, con santas consideraciones, y en el exterior labrando, y disponiendo otra grada, que es el trabajo de sus manos, para no comer ociosas el pan.

En esta ocupacion están hasta las once, que toca la campana la Sacristana, dando tres golpes, y la Refectoria una teja de barro con un macito de madera, que es lo que usan (como pobres) en lugar de campanilla. Baxan todas à el Refectorio, salvo las enfermas, y las que las asisten. Dicen de rodillas el Psalmo de profundis, con versos, y oracion por las Animas; y luego por orden de la Prelada rezan tres Salves por los bienhechores, que liberales les dan aquel dia el necessario sustento, y tambien para satisfacer los defectos, que huvieren como fragiles cometido aquel dia. Dada la bendicion de la mesa en la forma que dispone el Breviario, se sientan, y juntas las manos rezan en secreto un Pater noster, y una Ave Maria, y haciendo la señal de la Cruz sobre la servilleta, descubren el pan, que es poco mas, ò menos el que cada una

Ariditas alimentis.

Hugo Taciturnitas silentij.

Labor manuum.

otra

otra grada de el Místico Trono, porque es con tanta parsimonia el alimento, que parece solo comen para mantener la vida. La comida (aunque con limpieza, y cuidado en su buen cocimiento, para que no dañe, y se siga indisposicion, que imposibilite el cumplimiento de la obligacion) sin ningun cuidado en los fazones, que solo miran à el regalo, y appetito del gusto, y no à la necesidad de la naturaleza: tan corta, que solo se compone de una taza de frixoles, que otros llaman judias, ò otra semilla, y despues lo que llaman pitaça, que suele ser denopales, ò calabacitas, y un pedacito de pescado, à que se añade un huevo, quando no es Vigilia, Viernes, Adviento, ò Quaresma; porque en esse tiempo, y en estos dias se privan de los lactinios. El agua es tan tassada, que sirve un jarro para dos, de donde beben con una taza tosca, y solo à la comida, y colacion; y si fuera de estos tiempos obliga la necesidad à tomarla, ha de ser; no solo con licencia de la Prelada, sino en su presencia, porque la licencia no passè à demasia.

Esta es la gran comida, y regaladas viandas de las Madres Capuchinas; y bien regaladas, que si nuestro Padre S. Francisco tuvo por esplendido banquete unos pobres trozos de pan, sobre los ricos manteles de unas yervas, y sintiò tanto el que su Discipulo Fray Maseo no lo juzgasse por tal, que prorrumpiò en aquellas enardecidas palabras: pobreza Fray Maseo, pobreza: sus Hijas las Capuchinas, como imitadoras de tan gran Padre, tienen por mucho regalo el comer con tanta parsimonia, y pobreza.

Acabado de comer dan gracias à el Altisimo por el beneficio quotidiano, y rezan en cruz una estacion, y despues rezando el Psalmo Miserere, y de profundis, con el verso; y oracion por vivos, y difuntos, van à la cocina, donde quedan dos à fregar todo lo que en ella, y en el Refectorio ha servido, sin exceptuarse de este acto tan humilde, porque se van siguiendo por semanas, desde las mas antiguas, hasta

las menos; las que no tienen especial ocupacion se van à la sala de labor, tomando todas primero la bendicion, y pidiendo las licencias como por la mañana, para acrescentar los actos de la santa obediencia. A la una se toca à silencio, que dura hasta despues de Vísperas, à las quales van à las dos, y despues rezan el Rosario de Maria Santissima, una estacion en cruz, y otras devociones que añaden, segun las necesidades que ocurren. Acabadas Vísperas, y lo demás que añaden, tomada la bendicion se va cada una à su ministerio, y à lastres se lee en la sala de labor leccion espiritual media hora, ò tres quartos, y lo mismo hacen en el Noviciado, donde tambien se ocupan las Novicias en la regular disciplina, aprendiendo el rezo, regla, y ceremonias santas de la Religion, que son en las Comunidades los accidentes, que adornan, y hermoſean lo substancial de el citado Religioso.

CAPITULO II.

DE LA DISTRIBUCION DE LA NOCHE, Y
otros exercicios.

PARA dár fin à los exercicios del dia, y principio à los de la noche, se toca à Completas à las cinco, y acabada rezan la Letania de nuestra Señora, se lee leccion, que administre materia para orar, y buelven à subir à el reclinatorio de la Oracion por espacio de una hora, y acabada toca la Sacristana seis golpes en la campana, y la Restolera la teja, y van à hacer colacion, la qual se cifra en quatro onças de pan, puesto, para mas mortificacion, sobre la mesa desnuda, sin servilleta, à el qual acompaña unas veces una poca de miel, otras unas lechugas, ò una manzana, ò peras; porque para la colacion no tiene que hacer el fuego; porque nunca se hace con cosa caliente. Acabado en breve el corto alivyo del cuerpo, prosiguen con el dilatado mante-

nimiento del alma, bolviendo à el Coro à rezar la estacion, y otras devociones, à que dan fin con un acto de contricion en voz alta, y una Ave Maria, piden la bendicion à la Prelada, y la reciben de rodillas, y puestas las manos; y para que todo sea dirigido por el Norte de la obediencia, piden licencia para acostarse à su tiempo, y todo lo demás que se les ofrece, y juntamente, como humildes, piden perdon à la Prelada de las faltas que huvieren tenido, y de las molestias que le huvieren dado.

A las ocho echa la Prelada agua bendita en el dormitorio, y dà la bendicion para que se recojan, y cada una se va à su cama con mucho silencio; porque desde dichas Completas, hasta la hora de Tercia de el dia siguiente, es inviolable el santo silencio.

El lecho es de dos tablas, tan angosto, que mas parece atahud, donde yacen muertas, que cama donde descansan vivas: todo el alio, y adorno se compone de una almohada de paja, una frezada, y en el Invierno dos, y una estera; para tener algun abrigo, y resguardo contra los rigores de el frio. En esta cama, como la consideran feretro, se acuestan como muertas amortajadas, sin desnudarse de cosa de las que visten, pues solo se quitan la faja de sayal, y las andalias, ò zuecos, y aflojan algo la cuerda para dormir, como seguidoras del Apostolico espiritu de el Principe de los Apostoles San Pedro, que quando dormia en la carcel, solo tenia floja la cinta, y quitadas las andalias. Asi descansan tan recatadas, y mortificadas, que seria saltar à la modestia, y mortificacion, no estar en el lecho de uno de los dos lados.

A las once y media tocan las matracas por el dormitorio, y se levantan con la mesma presteza que por la mañana, para componer, y adornar otra grada del Mistico Trono, con las Vigilias, y desvelos; y ya juntas en el Coro, dicen el himno del Espiritu Santo: *Veni Creator*, con otras antifonas, y oraciones, que sirven de preparacion para los

Protensio Vt
gularum

Maitines, los quales comiençan medio quarto antes de las doce, y acabados se sigue una hora de oracion mental; la qual, si los Maitines son algo largos, se acaba à las tres, y desde esta hora se buelven à recoger hasta las quatro y media que buelven à seguir su tan perfecta distribución.

Tres veces à la semana, Lunes, Miercoles, y Viernes suben à el Trono por lo purpureo, y sangriento de los rigores de la disciplina, para alinear otra grada, sin que haya dia solemne que dispense esta mortificación, salvo la solemnidad del Nacimiento de Christo nuestro Señor, quando cae en alguno de los dias de disciplina.

Castigatio
discipline.

Además de las disciplinas de Comunidad, hacen otras extraordinarias, de mandato, ó licencia de la Prelada, y Confessor, à que se llegan asperos silicios, mordazas, y otras mortificaciones, que impone la Prelada en los capitulos de culpas, que indispensablemente se celebra Miercoles, y Viernes, donde puestas las manos, y arrodilladas, cada una dice su culpa, y se acusa de los defectos que ha cometido, como son, no hablar con las rodillas en tierra, quando es necesario, porque no se habla de otra manera, tardança en asistir à las comunidades, y otras semejantes faltas, por las quales se les imponen penitencias de estaciones en cruz, y otras, que la mesma ocasion enseña, y pide; todas tan dulces, quanto apetecidas del penitente espíritu de las Religiosas, pues muchas las piden sin darselas, para mayor mortificación de el amor propio.

Esta virtud de la mortificación sobrefale en el Místico Trono Capuchino, pues en todo, y todos tiempos se exercita. El Oficio Divino es todo en pie, sin sentarse mas que mientras se dicen las lecciones en los Maitines; con tal rigor, que fuera saltar à la mortificación, y religiosa compostura el no tener unidos los pies, y apartar el uno del otro para buscar algun alivio. Las tres horas de oracion; Missa, y otros exercicios de rodillas, y muchas veces en cruz, con

los

los brazos tan veces, que parece estàn clavados en algun madero; otras veces postradas en tierra, en reconocimiento de su nada. La abstincencia es un ayuno continuo de todo el año, salvo los Domingos, y el dia de la Natividad del Señor, quando no cae en Viernes.

La mortificación de los sentidos es grande; la de la vista tan rigorosa en lo activo, como estrecha en lo passivo; esto es, ni ver, ni ser vistas: en lo primero estàn impossibilitadas de poder registrar alguna cosa de afuera, porque todo es un muro cerrado. Las rejas de el Coro, y locutorio, además de las rejas, y puntas de hierro, tienen un rallo de hoja de lata, y un velo muy grueso, de tal manera, que el santo Sacrificio de la Missa solo pueden oirlo, no verlo. En lo interior es tal el cuidado de el recato, que seria digna de reprehension, y penitencia la que guiada de la curiosidad estendiera la vista en el Coro, ó Refectorio à ver alguna cosa. Tanta es la mortificación que tienen, y guardan en este sentido, que si alguna persona devota, juzgando que hace especial gusto à las Religiosas, embia à que vean cosa assea; da, singular, ó curiosa, es para mas mortificación, porque sale como entrò, sin verla.

En lo passivo, no son vistas, ni del Medico, Cirujano; Confessor, ni de otra persona alguna, salvo en aquellos urgentísimos casos, que precisa la necesidad, como son necessitar el Medico de ver el rostro de alguna enferma, el Capellan para administrar la Santa Uncion, ó yà quando estàn en los ultimos trances para ayudarlas. Siempre que entra alguna persona en la clausura (que es solo en los casos permitidos, y urgentes) estàn las que le asisten con los velos en los rostros, y hacen señal con la teja, para que las demás cuiden de no ponerse à peligro de ser vistas, como lo manda su santa Regla.

Tanto es el recato que guardan, que la ceremonia de la Ceniza se hace poniendola sobre los velos, por no des-

647

cubrir, ni aun para esto los rostros. El oído se mortifica con el silencio, pues como ya vimos, aun estando todas juntas, es como si estuviera cada una sola. El olfato se mortifica con lo negativo, porque no hay cosa que le pueda divertir, pues solo perciben el olor suave de fantidat, que exalan, aun las piedras de los Conventos, y solo atienden à los aromas, y unguentos del Divino Esposo, para seguirle con acelerado curso, yà con el incienso de la Oracion, ò yà con la mirra de la mortificacion.

El gusto està tan mortificado con los pobres manjares, que solo atiende à el socorro de la necesidad, y no à el apetito de la sazón.

El tacto es el que mas à lo espiritual se regala con sangrientas disciplinas, asperos filicios, y otras penitencias: las olandas con que le acarician, son un penitente habito de sayal tosco, una tunica de lo mesmo, el velo negro de lana, y el blanco de lienço grueso, una cuerda tosca de cerda, y unos zuecos, ò zandalias; y con todos estos hermosos aliños adornan otra grada de el Trono, que es la aspereza de las vestiduras.

Asperitas vestimentis.

En esta vida tan perfecta, y en tan amantes Esposas no cabe el que se pasen sin el alimento de el alma, y Sagrado manjar, que dà fuerzas para caminar hasta el Monte Santo de Dios, que es la Gloria; y así reciben el Sagrado Cuerpo de Christo, como pan quotidiano, porque comulgan todos los dias, salvo si el Confessor (à quien toca juzgar, y determinar la frecuencia de Sacramentos, como quien registra el interior, y explora los secretos del alma) ordena lo contrario; ò la Prelada lo manda, como à quien pertenece juzgar las acciones de sus subditas, para lo qual de noche la dan cuenta de su espíritu; y las Novicias à su Maestra; y segun esto disponen si han de comulgar, ò no al otro dia.

El Santo Sacramento de la Penitencia reciben cada ocho dias, así para purificar mas sus almas, como para

re-

recibir ordenes para el gobierno particular de sus espíritus.

CAPITULO III.

DE LA OBSERVANCIA DE LO SUBSTANCIAL.

Quien tanto cuidado pone en la mortificacion de los sentidos, y exercicio de virtudes, que pondrà en el cumplimiento de sus obligaciones, y observancia de los preceptos? Quien tan bien adorna las gradas por donde se sube à el Trono, con que primores aliñará lo superior, y esencial de este mismo Trono? Claro està, que será, y es con muchas ventajas en la perfeccion. Digalo el oro de la obediencia, cuya execucion es, como de quien por amor de Dios negò su propia voluntad, y totalmente la puso, y resignò en manos de una Prelada: por esto no tienen acto libre, pues aun los fervores del espíritu que las incita à extraordinarias mortificaciones, los dirigen por la prudente regla de la obediencia. Y en fin, como queda dicho, no hay accion por minima que sea, que no se execute con el seguro de esta virtud, piedra fundamental de la Religion.

Digalo la grandeza del Trono en la pobreza, tan estrecha, que como verdaderas Hijas, y imitadoras del espíritu de nuestro Padre S. Francisco, y nuestra Madre Santa Clara, viven sin tener rentas, ni propios, solo atenedas à la providencia del Señor, que liberal las socorre por mano de los bienhechores, que con limosnas las sustentan. Aun en las cosas de su uso, solo tienen lo indispensable à la vida Religiosa, un Breviario, un habito, dos tunicas, un velo negro chico, y otro grande, tres tocas para la limpieza, y zandalias, y un manto para el tiempo de frio. No tienen en su poder cosa de comer en particular, ni tienen donde tenerlo; porque para ajustarse mas à la Apostolica perfeccion, de no tener casa, ni lugar, no tienen Celdas. En el torno, solo

Per grandem abiectionem proprietatis designatur.

16

se recibe lo necesario, velando mucho, que la liberalidad de los bienhechores, no haga padecer algun detrimento en la exacta guarda de la pobreza.

Testigos son de esto, lo desnudo de sus Claustros, sin mas adorno que los lienzos de las paredes, que los forman: lo descombrado de sus oficinas, pues no hay en ellas mas que lo muy necesario para los desfinos de cada una. La total negacion, y desapropio, aun de las cosas minimas, sin poderlas usar, dár, ò pedir una à otra sin licencia de la Prelada. Lo comun de sus vestiduras en una oficina, que ni la variedad de complexiones, ni la diversidad de accidentes permite singularidad; porque sabe la limpieza (que nunca ha reñido con la virtud) quitar el horror à la naturaleza, para que el espíritu se ajuste à la pobreza. Diganlo por ultimo, aun las cosas destinadas para el Divino Culto; pues aunque su soberano desfino pudiera permitir, que fueran de oro, plata, y seda, su estrecha pobreza las hace contentar, con que sean de lana; porque como es Místico el Trono que adornan, solo cuidan del oro del espíritu, y de lo rico de las virtudes.

Digalo el marfil de la castidad, pues además de las fuertes gradas que tiene de tanta mortificacion, y penitencia, no se les permite adentro particularidad alguna, ni correspondencia con persona de afuera, que aunque estas cosas por licitas no sean contrarias à la virtud, no obstante suele el enemigo inclinar demasidamente el afecto à lo sensitivo; y como la pureza es un cristal, aun el bao le empañar: por esso el amor, que mira à lo principal de carne, y sangre, que es el de padre, y madre, està de tal manera apartado con la regla del Evangelio, que solo cada año se concede una vez el poder oírlos, no verlos, en el locutorio; y esso es mas à instancias de los padres, que por gusto de las Religiosas, pues tienen por penoso rato el que están en el locutorio. Aun entre si no tienen recreacion, que pueda divertir

In eborè castitas.

el espíritu, pues solo el día de la Natividad del Niño Dios, se les permite una recreacion, que es con el encogimiento de Religiosas, y con la modestia de amortajadas.

Digalo lo circular, y rotundo de la clausura, tan encerradas, ò tan emparedadas, que porque desde las azoteas del Convento de Mexico se verian algunas torres de la Ciudad, levantaron tres varas mas la cerca, para que no viendo cosa del mundo, y de afuera, estèn solo atentas à la altura del espiritual Trono, que es la celestial conversacion.

Tanto cuidado tienen con la clausura, que para abrir la portería, quando es necesario, assiste la Madre Abadesa, ò la Madre Vicaria con las dos Torneras; y para abrir la puerta interior han de concurrir las dos Torneras. Aun en la mesma clausura guardan mas clausura, pues no tienen libertad para ir de una parte, ò lugar à otro, sin precisa ocupacion que lo pida, y expresa licencia que lo permita. Verdaderamente que son verdaderas piedras preciosas, y oro fino, que componen lo supremo del Trono; pues si la piedra Carbunco tiene unas gotas de oro, que fuera del cerco, y clausura, que les forma la mesma piedra, están siempre escondidas en el fondo, y nunca llegan à la superficie, las gotas de oro de que se compone el Místico Trono Capuchino, están no solo enclaustradas con el muro del Convento, sino aun dentro de essa clausura mas escondidas, para ser mas perfectas.

Además de esta rica materia con que componen el Trono, con la exactissima observancia de los quatro votos, le adornan con otra hermosa variedad; pues si el de Salomón se componia de gradas, leones, manos, y leoncillos, el Místico Capuchino de variedad de preceptos, que sirven de manos, que continuamente están teniendo el asiento de el instituto, para que firme permanezca; y de fuertes leones, que le guardan, para que se conserve en perfeccion.

La practica con que viven es con la observancia de

Summa
Throni ro-
tunda erat
Hugo. Cele-
stis conversa-
tio.

Plin. de natur.
rali hist. lib.
37. cap. 23

treinta y tres preceptos, à que se llegan, para mas pura obsequancia, los estrechos estatutos, hechos por el Reverendissimo Padre Fray Guillermo de Casal, Ministro General, que como leoncillos sirven de mayor adorno à el Trono.

A este por ultimo corona el oro de la caridad perfecta; con que aman à Dios nuestro Señor por quien es, y à el proximo por amor de Dios. No se contenta nuestro Dios, y Señor con qualquier afecto, por esso manda le amemos con todo el corazon, con toda mente, con toda el alma, y con todas las fuerças; porque si liberal su Magestad se nos dió todo por el grande amor que nos tuvo, y tiene, quiere, que nosotros nos le entreguemos de todo en todo por amor. Pues quien duda todas estan entregadas à el amor de su Divino Esposo las ardientes Esposas Capuchinas, pues siempre estan vigilantes con la encendida lampara de su amor, y oleo de su caridad en la presencia de su Esposo, pues no es de creer, que en una vida tan perfecta, en una distribucion tan rigurosa, y en una sequela tan puntual, tengan divertida el alma à otro objeto, sino solo puesta la mira en el Norte fixo de las Almas, que es nuestro Criador: à este aman con todo el corazon, porque libre de terrenos afectos solo à Dios ama. Con toda la mente, porque no teniendo mas especies que las que conducen à el espiritu, todos sus pensamientos son de Dios. Con toda el alma, porque todas sus potencias se emplean en el amor de Dios. Con todas sus fuerças, porque todo lo que executan en la vida activa, y meditan en la contemplativa, exercitando las dos manos, para ocupar todas sus acciones, es por amor de Dios.

Para el amor, y caridad con el proximo, eligen el medio mas eficaz, para llegar à la cumbre de la perfeccion, que es amarlo como à si mismas, haciendo propias todas las cosas del proximo, segun el consejo de S. Pablo, alegrandose con las que se alegran, entristeciendose con las que se entristescen, y enfermando con las que enferman. De aqui na-

In aureo charitatis

Ad Rom. c. 12
Et a. Cor. 11

ce

te el mucho cuidado, y desvelo, con que asisten à las enfermas, cumpliendo lo que su Santa Madre les manda en el cap. 8. de la Regla, que sirven à sus Hermanas enfermas, como querrian ser servidas, si ellas estuvieran enfermas.

Por esso para desempeñar esta obligacion buscan siempre para enfermera la que es mas apropiada, que es la que mas sobrefale en la caridad. De esta nace el que las Preladas, y Enfermeras cuiden, no solo del regalo, y salud corporal de las enfermas, sino de lo principal, que es procurar los consuelos del alma. De lo perfecto de la caridad sale el que las Preladas en sus reprehensiones, atiendan mas à la enmienda del defecto, que à el castigo de la defectuosa, usando de palabras, que den à conocer la culpa, y no de voces, que lastimen. De la caridad sale por ultimo el fraternal amor con que unas à otras se aman, como verdaderas Hermanas, y Hijas de un Padre, y una Madre, que son nuestro Padre San Francisco, y nuestra Madre Santa Clara, quienes intercedan con Dios nuestro Señor les de perseverancia à sus Hijas, para que siempre esté el Trono Místico Capuchino, que no haya mas que pedir; tan perfecto, que no haya mas que desear.

Este es el espiritual Trono, esta es la vida, y distribucion de los Conventos de las Madres Capuchinas, que pongo aqui para la admiracion, y para afrenta de los hombres, à el ver en unas mugeres tan débiles por su sexo, tan varonil espiritual valentia; y para que sirva, no solo de Troño que puedan admirar, sino tambien de torre levantada, que puedan registrar para el exemplo, de donde cobren aliento las mugeres, si no yà para seguir las en tanta perfeccion, à lo menos para imitarlas en el cumplimiento de la christiana obligacion.

Para consuelo de las Ciudades, que tienen la felicidad de tener Convento de Capuchinas, pues tienen en el torre fuerte de marfil para la defensa, donde puestas como solda-

Silveira, in
Apoc. c. 18.
q. 16. n. 13.
A multis creditur turrium
eburneum vocari
Thronum
hanc eadem
in altum ad
modum turris

K 2

dos

dos de Christo, interceden, y ruegan por sus habitadores; llevando la mayor parte de sus oraciones (como justa remuneracion) los que con liberal mano asisiten à lo material de el Trono en el focorro de sus necesidades; y por ultimo para mayor honra, y gloria de Dios, que sea alabado por toda la eternidad.

Y vosotras Hermanas mias, amantísimas, y Madres Capuchinas, no entendais que por esto solas vosotras habeis llegado à la alteza de la perfeccion, mas acordaos de lo que dixo Christo Señor nuestro à sus Discipulos: Quando hicieredes estas cosas, decid: Siervos inutiles somos. Y de nuestro Padre S. Francisco, que despues de muchos años de penitencia decia à sus Frayles: Hermanos comencemos à servir à Dios; porque si piensan que por estar en vida tan perfecta, y Religion tan estrecha son alguna cosa, se engañan à si mismas; y asi les conviene profundar bien el cimiento de la vida espiritual, que es la santa humildad, conociendo, que lo bueno que hay en los Tronos de sus Conventos, es don gratuito del Señor, y que tienen mas estrecha cuenta que dar à su Divino Esposo; pues à el passo que crecen los dones, crece la razon, y correspondencia de esos mesmos dones. Y acordaos por ultimo, Hermanas mias, de lo que dice el Señor: que conviene siempre orar, y nunca faltar; porque la Corona està prometida à quien hasta el fin perseverare. Perseverad, pues, y trabajad en guardar limpio el Trono de la vida espiritual, para que merezcais

subir à el Trono de los eternos
descansos.



CAPITULO IV.

DEL PRIMERO ESPIRITUAL ARTIFICE DEL
Trono, Don Pedro Velarde.

Para que las excelentes obras de el sabio Salomón tuviesen la perfeccion que necesitaban, tuvo por acordado acuerdo el buscar diestros Artífices, quales eran menester para una fabrica tan suprema; y no solo hallò su cuidado Arquitecto científico para la execucion, sino prudente Artífice para la invencion, y eleccion; y porque el obrar con perfeccion, sino tambien la especulativa prudencia, para elegir de lo bueno lo mejor. De uno, y otro queria Iſaías estuvièſſe adornado el Arquitecto: y tocando esto, con mucha razon, à los Padres espirituales, que como diestros Artífices disponen en las almas unos Templos, en que el Altísimo Señor habite por gracia, y unos Tronos para asiento de su Magestad, fuè necesario, que los espirituales Tronos de las Madres Capuchinas tuviesen unos Obreros místicos, quales convenian para dirigir tales espiritus, y ponerlos en toda perfeccion: unos Arquitectos, que las enseñaran con la doctrina, y exemplo.

El primero espiritual Artífice, Capellan, y Confessor Ordinario, que tuvieron las Madres del Convento de Mexico, fuè el Doctor D. Pedro Velarde, de quien, aunque fuè exemplarísimo varon, fuè tanto el descuido de quien pudo encomendar à la pluma las noticias de su virtud, que solo nos quedó lo muy notorio de sus acciones. Nació en la Ciudad de Mexico, hijo legitimo de Melchor Rodriguez, y Doña Margarita Velarde Sandobal y Roxas, Christianos viejos, nobles, limpios de toda mala raza, patrimoniales de la Villa de Santillana en las Montañas de Burgos. Sea bla-

1. Paral. c. 24
Mitte igitur
mibi virum
credulum, qui
noverit operari
in auro,
& argento. . .
Misi ergo tibi
virum prudentem,
& scientissimum
Hiram.

Iſai. c. 5. Et
ſapientem de
Architectis, &
prudentè clo-
qui miſtici.

P. Lucas de
Arcones in c.
1. Iſai. Pro-
co, qui præ-
ditus est do-
no discretio-
nis ſpiritus, ac
cipiunt. Hie-
ron. Ciril. &c.

son de lo noble, y limpio de su prosapia el haver sido su madre sobrina del Reverendissimo Padre Fray Simon de Roxas, Provincial que fue de el Orden de la Santissima Trinidad, y Redempcion de Cautivos, à quien por su nobleza, virtud, y letras fùd su conciencia la Reyna nuestra Señora Doña Isàbel de Borbòn, nombrandole por su Confessor: y aunque de sus padres, y ascendientes pudieran dar bastante testimonio una Cedula de su Magestad fecha en Aranjuez à 9. de Mayo de el año de 1620. y unas informaciones hechas en Madrid, como es mayor blason, y mas glorioso labrarfe uno los meritos que le hacen illustre, que heredar las prerrogativas que le forman noble, sean los meritos de el Doctor Don Pedro los que den la mas clara calificación de su persona.

Los empleos de su niñez fueron la virtud, y las letras; en estas, aun los aprovechamientos de la Gramatica, fueron pronoficos de las creces en la edad mas adulta; como lo certifièd un inicio que hizo en la Real Univerfidad en presencia del Ilustrissimo Señor Don Juan de Mañozca, Arçobispo de Mexico, y como lo confirmaron los grados que obtuvo de Bachiller, por suficiencia en las facultades de Artes, Canones, y Theologia, que dieron passo à recibir los grados de Licenciado, y Doctor, con cuya graduacion hizo diversas oposiciones à Cathedras, y Canongias; y por ultimo premiò sus letras su Magestad con Canongia en la Santa Iglesia de Mexico.

De su virtud serà prueba el haver hecho el Venerable Dean, y Cabildo Sede Vacante eleccion, y nominacion en su persona para primero Capellan, y Confessor Ordinario de las Madres Capuchinas, que aunque en todos tiempos se elige el Confessor con el acuerdo que necesita materia tan grave, parece que entonces se pondrian mas esmeros por ser fundacion nueva, para que entrasse un sugeto, que desempeñara tan soberano empleo, como lo hizo el Doctor

Don

Don Pedro; pues haviendo admitido el nombramiento con mas gusto, porque era empleo en que solo esperaba la remuneracion espiritual, sin interès temporal, sin que fuera bastante à resfriar su caridad el consejo de uno, que poco afecto à lo espiritual, y muy atento à los tesoros de la tierra, le instaba, que no admitiera trabajo tan grande, pues no se recompensaba con renta; desprendiendo, y sacudiendo las alas del espíritu del polvo del oro, y plata, respondió el desinteresado Padre, que solo por ser trabajo sin congrua lo admitia gustoso. Se dedicò à la fabrica espiritual de el Trono en el Confesionario, y gobierno espiritual de las Madres, lo qual executò por espacio de veinte y tres años, que vivió despues, con tanto logro, y aprovechamiento de el espíritu, y perfeccion, quanto declaran los ágigantados espíritus de las que governò.

No se contentò su celo con lo espiritual, y contemplativo, sino que à el mesmo tiempo se ocupò en lo material, y activo; porque estaba la fabrica muy desacomodada, la Iglesia muy pequena, el Convento solo en el termino de la casa de la Patrona; y así fue necesario edificar Templo, y labrar Convento. Durò la obra por espacio de doce años, y à toda ella asistiò personalmente, como si fuera un sobrestante, con tanto amor, que no se le hacia difícil, ni pesado el ir todos los dias à las seis de la mañana, desde Santa Maria de la Redonda, que està distantisima del Convento de las Madres, ni el asistir, despues de las confesiones, hasta las doce, ni el volverse hasta su casa en el rigor del medio dia; no en el regalo, y resguardo de un coche, sino en lo incomodo de una mula; ni el volver à su tarca à las dos de la tarde, hasta puesto el Sol, porque daba fuerças, y vigor à lo sensitivo, lo grande, y robusto de su espíritu, y caridad. Añadia à su personal trabajo la solicitud de buscar bienhechores, entre los quales un sugeto, que estaba casado con una hermana suya, llamado Don Alonso Bueno, diò para

la

la obra veinte y cinco mil pesos; porque todo empleado en su ministerio de Artifice de el Trono; estendia la una mano à edificar lo contemplativo; y alargaba la otra à construir lo material con lo activo, exercitando en todo las virtudes; la humildad, pues no se desleñaba de ser obrero, ni se avergonçaba de pedir limosna; la prudencia para medir el tiempo, y dar el lleno à su obligacion; la paciencia, para sufrir las contradicciones que se ofrecian en una nueva fundacion; la caridad, y amor de Dios, y del proximo, que en todas sus acciones manifestaba, para dar en todo cumplimiento à nuestra ley santa, que en estos dos preceptos se recopila.

Como el principal ministerio del Doctor D. Pedro era el Confesionario, tuvo en el tan santo tefon, y constancia, que con verdad se puede decir, que en la execucion de tan alto ministerio, y cumpliendo con la obligacion de verdadero Artifice espiritual, le cogió la muerte, porque estando confesando à la Comunidad, le acometió un accidente, que no juzgandolo grave, ni mortal, se alentó su caridad à entrar despues à la clausura, para el consuelo espiritual de una Religiosa enferma; y habiendo dado el lleno à su obligacion, se fué à su casa, y aquella noche de repente le acometió el ultimo golpe para pasar à la eternidad. Aunque fué tan improvisa su muerte, no le cogió este ultimo clamor con los descuidos de neçio, sino muy prevenido con la vigilancia de prudente; pues la disposicion que tenia hecha en su testamento dió claro indicio, que estaba bien prevenido en lo espiritual, quien con tan christiana piedad tenia dispuesto lo temporal. Dexó dotados tres Aniverfarios, y su quantiosa libreria à el Convento de nuestra Señora de la Merced; su ropa, cosas manuales, y comestibles à los Hospitales; los lienzos à diferentes Templos; y no olvidando su caridad à sus Hijas las Capuchinas, las dexó para memorias de su afecto, un hermoso lienço de Christo S. Natado à la coluna, que está en la Porteria del Convento de Mexico.

CAPITULO V.

DEL SEGUNDO ARTIFICE DEL TRONO, DON JUAN de la Peña Butron.

EL primero que entró por Peregrino Confessor de las Madres, fué el Doctor D. Juan de la Peña Butron, de cuya exemplar vida poderamos tener muchas noticias, si la curiosidad de los interesados huviera sido mas activa, y la penuria de los tiempos no huviera sido tanta, que en el espacio de veinte y siete años sepultó en el infeliz sepulcro del olvido una virtud tan notable, que no cabiendo ya en la dilatada capacidad de los pechos, corria popular la voz en la Ciudad de Mexico; y corriendo mas la desgracia, aun un breve resumen de su vida, que à poco tiempo de su muerte tuvieron, y leyeron las Madres Capuchinas del Convento de Mexico, yà lo consumió la polilla de el tiempo. Pero aun el mas principiante en la virtud, y que solo haya cogido en sus manos el arte de la perfeccion, harà el alto concepto que se debe de este exemplar varon, con las pocas noticias que he facado de un sermon, que predicó en las honrras que le hizo la Real Universidad de Mexico, como à Doctor, y principalissimo de su Claustro, el Doctor D. Juan de Millán Poblete, Racionero de la Santa Iglesia de Mexico.

Fuè natural de Mexico, hijo legitimo de D. Sebastian de la Peña Ribadeneira, y Doña Maria Butron y Moxica, verdaderos padres, que no se contentaron solo con darle el sèr de la naturaleza à su hijo; sino que procuraron darle tambien el sèr perfecto de la virtud con la doctrina, y buena criança, enseñandole, no solo con la eficacia de las palabras, sino tambien con la persuasiva de el buen exemplo, aprobadas costumbres, observancia de los Divinos preceptos, y temor santo de Dios: por esso salió tan aprovechado

el niño, que fué desde sus tiernos años tan robusto en su proceder, y tan inclinado à la virtud, que corrió con igual passo desde la cuna, hasta el sepulcro, pues desde su tierna edad empezó à seguir à el Cordero Inmaculado, poniendo, y executando lo necesario para seguirle, y andar el camino de la perfeccion, que es la limpieza, y virginidad; consagrándose à Dios nuestro Señor, con un acto tan grande, que si en varones provecos es heroico, en las fogosidades de la juventud es admirable. Quería vivir siempre (como vivió) con una inocencia de corazon, y pureza de alma, y del cuerpo; por esso desde tierno, para poner muro, que resguardara los candores del espíritu, hizo voto de virginidad, y pureza: estos son los dos terminos con que se expresa en el sermón de sus honras lo heroico de este holocausto; y son dignos de notar, y pues es en ellos se advierte, que no solo prometió, y votó à Dios castidad, sino virginidad, y pureza, que es consagrarse ileso, sin haver experimentado las caídas que el enemigo pone, ni haver manchado su alma con la impureza. Quien duda que cumplió en su vida proveyó lo que prometió en su edad tierna, pues si de la abundancia de el corazon habló la boca, porque se participan à fuera los efectos del alma; las acciones de nuestro D. Juan daban à conocer la pureza de su interior. Qué moderación, y recitid en sus costumbres! qué apacible su rostro! qué silencio tan medido! qué cariñoso su semblante! qué modestia tan rara! qué humildad tan profunda! qué mansedumbre tan amable! y por ultimo, qué conjunto, y cúmulo de virtudes! Las que mas adornan, y dan à conocer la honestidad son la modestia, y humildad; porque la modestia, como dice Julio, es una virtud por la qual la verguença de la honestidad alcanza una pura, y estable autoridad: y la castidad, como dice S. Bernardo, no es agradable à Dios nuestro Señor, si no está mezclada con la humildad. Pues sean testigos de la pureza del corazon de nuestro Butron la gran-

Cicer. 2. Re-
thor.

S Bern super
Missas est.

de modestia de su proceder, y la profunda humildad de su obrar. En la modestia, que Matrona la mas retirada, que doncella la mas recogida, que viuda la mas honesta va en un coche con el encogimiento, y recato, que iba el señor D. Juan? Corridas siempre las cortinas, sin espejeras para el registro; de suerte, que creian que iba en el coche, no lo veian. Con esta virtud de tal manera compuso el exterior, que se hizo irreprehensible en las palabras, en los movimientos, y en todas las acciones politicas, porque todas descubrian, y daban à conocer la pureza del interior.

Para la humildad perfecta tuvo el propio conocimiento; porque considerando, que para huir la vanidad, y mentira del mundo es necesario tener desembarazado el corazon de las cosas de la tierra, y considerar, no solo lo caduco de lo temporal, y baxeza del cuerpo, sino tambien lo eterno, y excelencia de el alma, para que de este conocimiento se engendre en el alma aquella discreta humildad, à quien los Místicos señalaron quatro grados, que son menospreciar al mundo, menospreciar à ninguno, menospreciar à si mismo, y menospreciar el ser menospreciado: con el proprio conocimiento subia estas gradas para llegar à la perfecta humildad. Tanto desprecio lo caduco de el mundo, que aun la nobleza que havia heredado de sus passados la consideraba perecedera, para no entonarse con lo que à tantos amadores de la vanidad ensobervece; y assi en una ocasion viendo sus armas, les fué poniendo epigramas, que denotaban la poca estimacion que hacia del mundo, como à una flor que estaba en una tarjeta, le puso, *ostentatur, & conteritur*; como que dixerà, y no apetezco, ni aprecio lo que apenas nace, quando fenecer; porque solo quieto, y estimo lo que siempre permanece. En cinco veces que salió victorioso en las Cathedras de la Real Universidad, despreció los victores, que en semejantes triunfos se acostumbra dar à los vencedores.

Por último sea testigo de su humildad, y limpieza de su corazón lo que dixo al Ilustrísimo Cabildo al Sacramentarlo, que no tenia, ni en lo general, ni en lo particular de que pedir perdón, sino es del sumo silencio que observò en el Coro; y que esto havia sido mirando sus pocos años, y poca autoridad; en que se manifesta, no solo su humildad, sino lo inculpable de su proceder, pues en una enfermedad, quando remuerde, y atormenta lo mas olvidado con la salud, solo esto tuvo que le remordiese, y hiciesse fuerza; por que menospreciando al mundo, con el propio conocimiento se menospreciaba à sí, teniendose, en poco, los apreciaba à todos teniendolos en mas, y no hacia caso de que no se hiciesse caudal de su persona. Por esto mientras mas se humillaba, y abatía, mas era exaltado, y engrandecido. Su humildad, y letras le grangearon tantos honoríficos puestos: Cathedratico en la Real Universidad de Mexico, de Prima de Sagrada Escritura, de Vísperas, y Prima de Theologia, singularísimo Maestro Jubilado, Racionero, Canonigo; Tesorero, y Arcediano de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Nueva España; y en medio de tantas dignidades tenia el corazón tan desahogado, tan desahogado, que vivia como si fuera el mas pobre Religioso.

Ponderaba S. Bernardo de el Santo Obispo Malaquias, que siendo Obispo, y teniendo rentas vivia entre los Religiosos, como uno de ellos, sin propiedad alguna. Pues que dixera si viera à nuestro Butron, no en el retiro de un Convento, y soledad de un claustro, donde el exemplo de los Religiosos le hiciera como el mas ajustado Religioso, guardando lo esencial de la Religion, con una obediencia rendida à su madre, à quien asistió, venerò, y respetò toda su vida, como si toda ella estuviera debaxo de la patria potestad, sin poseer cosa de sus rentas, sino todo su madre, como su Prelado: con una castidad tan resguardada con el muro de la modestia, con una pobreza tan estrecha, que veinte y

S. Bern. ferm.
in transitu S.
Malach,

ocho años antes de su muerte hizo voto de pobreza, y no como quiera, sino de una pobreza hija legitima de mi Serafin Padre S. Francisco, pues esto clamaban los efectos de la observancia del voto, que nunca traía consigo dinero; y si alguna vez lo recibía, era obligado de la obediencia de su madre, como lo declaró en su ultima enfermedad. Que dixera si le viera en su casa tan olvidado de sí, que jamás se le oyò pedir alguna cosa, aun del necesario sustento, ni quejarse, llegando à tal extremo su sufrimiento, que en una ocasión estuvo para perder un pie, por no quejarse? Que dixera si le viera usando solo en el exterior de los adornos para la decencia, y en el interior con desnudez, y pobreza para la mortificación? Dixera S. Bernardo, que correspondía al título que tenía de Peregrino de las señoras Religiosas Capuchinas; pues si para denotar la desnudez de Humberto le llamó Peregrino, porque este solo lleva consigo lo necesario, y no cosa que le estorve, dixera, que era Peregrino nuestro Butron por la pobreza que observò, y por la mistica enseñanza, pues como perfecto Artífice del Mistico Trono Capuchino, tuvo lo ingenioso para la fabrica espiritual, y lo exemplar para la perfección, enseñando con sus obras, y palabras à sus Hijas las Madres Capuchinas, à quienes asistió puntual hasta la muerte. Este fuè, con aquella inocencia de corazón que correspondía à su ajustada vida, tan sereno en los ultimos terminos de ella, tan desocupada su alma de negocios temporales, que todas sus cosas dispuso en estas dos clausulas: que ya tenía hecho su testamento, de que cuidaría su madre; y que de su entierro cuidasse con su compadre, y fidelísimo amigo. Pero que mucho estuvièse en los fines tan ageno de lo temporal, quien siempre havia cuidado solo de lo eterno. Fuè su muerte el dia once de Diciembre à las seis de la tarde del año de 1684. Víspera de la Aparición de la Santa Imagen de nuestra Señora de Guadalupe de Mexico; de quien fuè muy afecto; y à quien ha-

S. Bernard. de
obitu Humb.

via prometido hácer la Iglesia, poniendo su solicitud; pero el Altísimo Señor, que dispone todas las cosas, ordenó, que passasse à mejor vida, como de su inocente proceder se espera.

CAPITULO VI.

DEL OTRO ARTIFICE DEL TRONO, EL DOCTOR
D. Francisco Romero Quevedo.

EL primero espiritual Artifice que tuvieron las Madres del Convento de Mexico, fué el Doctor D. Pedro Velarde, de quien ya hice mencion. Por muerte suya entró de Capellan, y Confessor Ordinario el Doctor Don Francisco Romero Quevedo, natural de la Ciudad de Mexico, hijo legitimo de Juan Romero, Escrivano Real, y Publico de la jurisdiccion, y Pueblo de Quauhtlan, y de Doña Andrea Côte de Quevedo Cevallos, uno, y otro tan en el punto de Christianos, como de nobles; pues el exacto cumplimiento de los Mandamientos, era generoso impulso de la nobleza de su sangre, que solo se halla buen oriente, donde no hay mancha, que deslustre, ò lunares feos de culpas que empañen.

Aunque en los progresos de la vida tuvo para conseguir el colmo de la perfeccion que deseaba, para directores de su espíritu à los dos mas venerables varones, que admiró en aquel tiempo Mexico, que fueron, el Padre Juan Baptista Zapa, honra, y lustre de la Sagrada Compania de Jesus, pues supo dar el fondo mas vistoso de la virtud à el realce mas sobrefaliente de sus letras; y el Doctor D. Juan de Pedrosa, quien dexando el literario fausto de las Escuelas, y la pompa de las Universidades, supo en el Oratorio de San Felipe Neri de dicha Ciudad de Mexico, coger el mejor logro de su ciencia en el mayor fruto de las almas, à quienes asistia incansable en el Confesionario, y Pulpito.

Aun:

Aunque nuestro Romero, digo, tuvo estos dos admirables Maestros para el gobierno de su espíritu, que nos podian haver comunicado extensas noticias de la vida interior, y fragante virtud de esta odorifica planta, permitió el Altísimo, para nuestro mayor lamento, el que sobreviviendo à el uno, y casi llevandose de compania à el otro en su muerte, no pudiera yo, por no haver dexado cota escrita, siquiera consultar para las noticias mas claras que desco, para la fidelidad de esta historia.

Empero ya que han saltado estas noticias, nos ha dado el Señor tan sobrados los testigos, que son, no menos que todos sus Parroquianos, y Feligreses de las dos Parroquias de Santa Catharina Martir, y de la Santa Veracruz de la Ciudad de Mexico, que le gozaron largos años su Cura fervoroso, y su Pastor vigilante: fus innumerables pobres, à quienes focorrió con mano liberal hasta morir, no pocos, à quienes alimentó; visitó, y enseñó, hasta ponerlos en estado; todos sus domesticos, y esclavos, à quienes trató mas con entrañas de padre, que con rigores de señor; y lo que mas es; como testigos mas abonados, y de mayor excepcion, las señoras Religiosas Capuchinas, que voz en cuello publican lo que vieron, conocieron, y cuidadas advirtieron de la perfeccion de su Confessor, y Padre en los años que lo gozaron fidelissimo director de sus espíritus; que aunque esto solo es lo que sobrefalia à lo exterior del incendio fervoroso de su pecho, puede servir de muestra para ser la ilacion de su virtud.

Tuvo nuestro Romero grande principio, y solido fundamento para la perfeccion, que fué la buena educacion de sus padres, que es importantissima en los niños, y por esto ha sido celada de todas las naciones: los Lacedemonios constituyeron un Magistrado particular para este proposito, porque lo tenian por cosa tan importante, y necesaria, que sin ella juzgaban ser las demás de poco provecho: los

Arist. 6. Polit. cap. 10

Brac: